



Greta Garbo, la famosísima actriz cinematográfica, en su nuevo film M. G. M., «La reina Cristina de Suecia»

Ronald Colman cree que el éxito se debe al propio esfuerzo, y no al azar

En agoyo de su arraigada opinión de que hay pocos éxitos efectivos y considerables en el teatro que se obtengan de la noche a la mañana o que sean debidos al azar, Ronald Colman podría citar, por ejemplo, su propia carrera artística.

En lugar de ascender como un cohete por el firmamento teatral como estrella de primera magnitud, Colman declara que trabajó y sufrió privaciones durante quince años, antes de alcanzar la fama.

Al terminar su actuación en «La máscara del otro», film en el que representa un doble papel, Ronald Colman entró en el décimo año de su estrallato.

Su triunfo arranca de sus días de colegial, cuando gozaba haciendo discursos a sus condiscípulos de la Littlehampton School, en los suburbios de Londres. Más tarde hizo una interpretación bastante afortunada del Admirable Chrichton, en el club dramático del Hadley College. Alternó después sus actividades como empleado en una agencia marítima con su actuación en la Brancroft Dramatic Society y su servicio militar en el Regimiento London Scottish.

Cuando el cielo belga fué alumbrado por los siniestros resplandores de la guerra, partió para los campos de batalla, hacia lo que se consideraba mortal aventura. Dos años más tarde abandonó las filas con una herida tal en el tobillo, que se creyó que quedaría cojo para toda su vida.

La profesión teatral le pareció más fácil y sobre todo menos expuesta. Primero actuó en el vodevil, luego interpretó sucesivamente papeles de poca monta y papeles de mayor importancia. En 1920 se creía ya una figura relevante del teatro, pero sobrevino una crisis y marchó a Nueva York para probar suerte allí. Al llegar a su casa de huéspedes del Brooklyn por vez primera, traía tan sólo una muda y un firme deseo de triunfar en las tablas.

Actuó en compañías ambulantes, interpretando obras populares y recorriendo con ellas, en los dos sentidos, las ciudades de Syracuse, Manville, Springfield, Dallas, Boise y Tacoma.

Gilbert Miller le consideraba un muchacho prometedor y, cosa más importante, bien educado artísticamente, para interpretar el papel de Galán joven con Shery Miller y Ruth Chatterton, en «La Tendresse». Por fin le concedieron beligerancia.

Cuando Colman se había labrado ya un nombre en el Broadway llegó Henry King con la sorprendente proposición de un viaje a Italia para hacer películas con las hermanas Gish. Después de tantos meses de sinsabores y dura labor para abrirse paso, se sintió tentado de abandonar el terreno conquistado. Dejó de tud-

el teatro y se embarcó en la aventura cinematográfica. Sus primeros films fueron «La Hermana Blanca» y «Romola».

Luego regresó a Hollywood con la categoría de estrella y contratado por Samuel Goldwyn, con un porvenir asegurado gracias a películas como «Tarnish», «A thief in Paradise», «Su hermana de París», «El abarico de Lady Windermere», «Y supo ser madre» y «Beau Geste».

Goldwyn le emparejó después con Vilma Banky, con la que formó una romántica pareja que será siempre recordada con gusto por los cinéfilos. Interpretaron «The Dark Angel», «Flord el desierto», «Venganza gitana», «La llama mágica» y «Dos amantes».

Sólo un film, «El rescate», interpretó Ronald Colman como única estrella antes de la revolución que el

cine sonoro produjo en la cinematografía y que no preocupó a este actor como a otros, debido a los años que llevaba de experiencia teatral. Goldwyn, no obstante, se colocó en actitud expectante, y cuando se decidió, hicieron ambos «El capitán Drummond», que en los países donde se proyectó obtuvo uno de los mayores éxitos de la pantalla.

Siguieron «Condenado», «Raffles», «¡Que pague el diablo!» y «El doctor Arrowsmith». Posteriormente interpretó Colman «Su único pecado», bajo la dirección de King Vidor, y más recientemente, ha hecho «La máscara del otro», con Elissa Landi por oponente.

Todavía sigue el recto camino que emprendió con firmeza hace quince años en Inglaterra. Realmente, no ha sido la suerte ni la casualidad las que le han colocado en el lugar preeminente que hoy ocupa en la pantalla, ni puede ciertamente decirse tampoco que se haya hecho famoso de la noche a la mañana. Sus esfuerzos le ha costado.

CLARK GABLE, UN JOVEN MODERNO

Lo primero que todo el mundo pregunta a las estrellas del cine que han pertenecido al teatro, es:

—¿Cree usted que el cambio ha afectado en alguna forma su manera de actuar?

Y la estrella responde, invariablemente:

—¡Oh, sí; tuve que aprender el millón de cosas desconocidas para mí.

La excepción a esta regla, es Clark Gable, quien se ha conquistado extraordinaria popularidad en cuatro años de actuación frente a las cámaras.

Gable sabe que no fué figura destacada en la escena; que durante los once años que perteneció al teatro se distinguió muy poco y, aparentemente, no prometía avanzar mucho. En uno de esos viajes que con tanta frecuencia hacen los artistas, fué a Los Angeles a representar el papel de Killer Mears en la versión teatral de «The Last Mile». Y Lionel Barrymore, viejo amigo suyo, insistió en que se tomara una prueba para la pantalla sonora, que por aquel entonces empezaba a extenderse.

—Fué una sorpresa haber triunfado, aunque relativamente, en mi primera actuación frente a las cámaras—dijo Clark, con esa modestia y naturalidad que le caracterizan—. Sin embargo, no es difícil de explicar. Todo se reducía a actuar en forma natural, sin afectación alguna, exactamente como lo había hecho tantos años en la escena, y resultó que eso es precisamente lo que requiere la pantalla. Entonces comprendí que había sido un equi-

vocado en el teatro. Supongo que es raro encontrarse con uno que no necesita aprender nada para trabajar en el cine, por el hecho de haber prácticamente esperado, sin saberlo, la oportunidad de demostrar algo para lo cual estaba preparado de antemano. Después de todo, eso no deja de ser una suerte.

—¿Y cómo cree usted que le iría si volviera ahora al teatro?—preguntaron a Gable.

—Es una perspectiva muy remota—contestó sentidamente el astro—, de acuerdo a mi contrato, no puedo actuar en el teatro durante cinco años, por lo menos.

—Pero si usted pudiera representar en las tablas—insistieron nuevamente—, ¿cambiaría su manera de actuar, que según usted admite, se adapta mejor al cine que al teatro?

Gable piensa un momento su respuesta y dice finalmente:

—Habiendo aprendido que la forma en que actuaba anteriormente en la escena está más de acuerdo con los requisitos de la pantalla, creo saber ahora cómo debería representar en las tablas si volviera a ellas otra vez. Pero, ¿vale acaso la pena decirlo? No hay, por el momento, la mínima esperanza de probarlo, y tal vez no fuera más que una pedantería.

Seguramente no lo hubieran tomado como pedantería, por lo menos todos aquellos que han observado la sólida popularidad que Clark Gable se ha conquistado en sólo cuatro años de actuación cinematográfica.

Demetrio LEON

La próxima producción de London Films

La nueva producción de London Films «Exit Don Juan» (El último amor de Don Juan), ha exigido un período preparatorio de seis meses antes de entrar en la etapa de producción activa. Este film, que será el de mayor categoría realizado por esta editora inglesa, lo dirigirá Alexander Korda, y es un satírico drama romántico con un argumento extremadamente brillante y poco común, basado en la última parte de la vida del gran amorador.

Douglas Fairbanks se hallará secundado por un gran reparto del que forman parte Merle Oberon, cuyo papel, relativamente poco importante en «La vida privada de Enrique VIII», le ha valido grandes elogios de la crítica mundial; Benita Hume, que interpretó «Service for ladies», de Alexander Korda, antes de salir para Hollywood, y Flora Fonson, que ha obtenido un gran éxito personal como la Emperatriz Elisabeth de «Catalina de Rusia». Binnie Barnes (la Catalina Howard de «La vida privada de Enrique VIII»), Diane Napiér y Joan Gardner (la favorita del zar Pedro III y la Katunhka de «Catalina de Rusia»), interpretarán también importantes papeles en «Exit Don Juan».

Esta producción se distinguirá por la belleza de sus decorados al estilo español, dibujados por Vincent Korda, que realizó recientemente una gira por España para recoger auténtico material para el film. Sus decorados de «La vida privada de Enrique VIII» y «Catalina de Rusia» han creado un standard en los decorados cinematográficos.

Los vestidos de «Exit Don Juan», serán dibujados por el joven y brillante dibujante teatral Oliver Messel. La música, el canto y los tradicionales bailes españoles, añadirán colorido al film y contribuirán al mayor interés espectacular del mismo.

Por último, la fotografía de la nueva película de London Films, correrá, como las dos anteriores, a cargo de Georges Parinal, que fue cameraman de René Clair en los grandes films de este célebre «metteur en scène».

«La farándula trágica» Brochazos del elenco

Adolphe Menjou.—Nació en Pittsburgh, la ciudad del acero, se educó en la exclusiva academia militar de Culver y en la célebre Universidad de Cornell. Colaboró con su padre en la dirección de un hotel, en Francia. De regreso a los Estados Unidos, ingresó en la compañía dramática de Robert Molaughlin y apareció más tarde en variedades. Debutó en la pantalla en 1912. Tuvo su primer rol importante en «The faith healer», y su más reciente en «Adiós a las armas». «La farándula

UN CONSEJO DE ROBERT MONTGOMERY

«No cabe duda alguna. Trabajar primero en el teatro es el mejor consejo que puede darse a los aspirantes a estrellas de la pantalla. No es imprescindible, naturalmente. Muchos artistas famosos no han trabajado jamás en las tablas. Sin embargo, es un consejo leal.»

Robert Montgomery hablaba con énfasis. Y evidentemente, había pensado bien lo que decía aquella tarde, entre escena y escena de su próxima película, cómodamente instalado en una butaca en el escenario donde trabajaba.

«Hay mucha verdad en todo lo que se dice acerca de la inspiración, del tipo apropiado, de las oportunidades de la vida... pero eso no tiene nada que ver con el arte de representar.»

«El hecho indiscutible es que hay dos clases de personas útiles en el cine, las que poseen talento artístico o gran personalidad. Por supuesto, cada una debe tener algo de la otra. El verdadero actor, por ejemplo, se penetra de la personalidad del tipo que representa, aunque

trágica», es la última que ha hecho para la «Columbia».

Greta Nissen.—Vio la luz en Oslo, Noruega, y vino a los Estados Unidos como pupila de Michael Fokine. Habla inglés, francés, danés, alemán, noruego y sueco, y está estudiando español. En Broadway apareció en las tablas en «Pordioseros a caballo», y en la pantalla, en «El testigo oculto», «Camarote de lujo», «Women of all nations» y «Aquí, sobre uno», entre muchas otras. Greta es la chica que jamás ha visitado un salón de belleza, prefiriendo cuidar ella misma de sus encantos, en su casa.

Ruthelma Stevens.—Vino al mundo en Wichita, Kansas, el austero Estado baluarte de la «Ley seca»; sin embargo, Ruthelma no tiene nada de seca. En las tablas actuó en «Life begins», «Jarnegan», «Hotel Univers» y «Once in a life time», y en la pantalla, en «Cuando la vida empieza», «La consentida», «Adopted father» y «La dama del club nocturno». Ruthelma dice que Lottie Howard y Helen Hayes, son sus favoritos, tanto en la pantalla como en el teatro.

Donald Cook.—Es natural de Portland, en el Estado de Oregón. Tuvo distinción de hacer el debut fílmico con Ruth Chatterton en «Unfaithful». Otras de sus películas han sido «Penguin Pool murder», «Trial of Vivieana Ward» y «Safe in Hell». Broadway la vio en las tablas en «Rebound». Es veterano de compañías de repertorio. Sus deportes favoritos son la natación y el tenis. Tiene ojos pardos y cabello castaño.

en la vida real quizás carezca de ella. Y conste que la personalidad es algo imprescindible en el artista. No obstante, esas son las dos divisiones principales.

«Por consiguiente, quien no posea gran personalidad y quiera ingresar en el cine, lo mejor que puede hacer es aprender a representar. Y para eso no hay mejor escuela que las tablas.»

Montgomery agregó que el teatro no ofrece actualmente las mismas ventajas de antaño, cuando abundaban las compañías ambulantes. Sin embargo, ahí están los escenarios de Broadway y el millón de compañías de aficionados.

«Se habrán fijado», continuó Bob, «que todos los artistas jóvenes y de promesas que hay aquí, en Hollywood, aun cuando estén bajo contrato en algún Estudio, emplean su tiempo libre representando en pequeños teatros de los alrededores.»

«Eso lo hacen porque el artista necesita observar directamente la impresión que causa en el auditorio, para saber de esa manera si lo hace bien o mal.»

Luego, Montgomery dijo que el obstáculo principal con la mayor parte de los aspirantes a artista de cine, era que no venían a Hollywood con la idea de abrirse campo en su trabajo, sino pensando en que los hicieran famosos, y no a costa de sus propios esfuerzos, ciertamente. Muchos no quieren siquiera tener la molestia de crearse una carrera, sino que se la ofrecen en una bandeja de plata.

«¿Y por qué han de brindársela?», preguntó Bob, revolviéndose en su asiento. «¿Qué han hecho para merecerla? ¿Han pasado acaso las penalidades de todos los artistas antes de triunfar? ¿Han estudiado todos los libros sobre la materia que pudieron haber conseguido? ¿Se han sometido alguna vez a la crítica?»

«Si alguien puede contestar que sí a todas estas preguntas, haremos dado con un individuo que triunfará aquí o en cualquiera otra parte que vaya.»

Montgomery ha hecho todo lo que aconseja. Cuando su padre, hombre rico, murió repentinamente, Bob se puso a trabajar. Primero en una empresa de ferrocarriles, luego en la Bolsa. Después ingresó en una compañía ambulante y estuvo de un sitio para otro hasta que llegó a Broadway. Edgar Selwyn, director de su próxima película, le enseñó mucho sobre el arte de representar. Y a fuerza de trabajos y de estudiar, se conquistó el galardón de estrella, tras haber empezado desempeñando papeles insignificantes. Bob ha estudiado y trabajado mucho, y sigue haciéndolo.

Juan MENENDEZ

Una escena de la nueva película
«Eskimo».



Jack Oakie, popular artista de la Pa-
ramount, acompañado de su madre



Para festejar el décimo aniversario de la Fox en España, se celebraron varios actos, entre ellos un banquete que el director gerente de la mencionada casa, Mr. S. S. Horen, ofreció a empresarios y periodistas cinematográficos



Sari Maritza, bellísima y gentil star cinematográfica



¡Muchas son las llamadas y pocas las elegidas!

Cuando uno de las grandes compañías de transporte aéreo de pasajeros anunció que necesitaba varias jóvenes para «anfitrionas» en sus grandes aviones, 25.000 solicitantes, contestaron! Actualmente, existen en los Estados Unidos 35 anfitrionas. Hubo, pues, donde escoger. La mayoría fué eliminada desde un principio, debido a que uno de los requisitos era el de que la joven fuese enfermera titulada. El inesperado número de solicitantes demostró el intenso interés que por la aviación existe entre el elemento femenino.

La «anfitriona» es, en efecto, la conductora y camarera en estos enormes aviones que cruzan los cielos con su valiosa carga de humanidad. Al piloto y su asistente está encomendado el manejo del aparato, y a la anfitriona el de los pasajeros, que es a veces el más difícil, hallándose en íntimo contacto con ellos desde el momento en que comienza el vuelo. Se deduce que la selección de estas chicas tiene que ser cuidadosa, considerándose no sólo la serenidad y valor de la solicitante, sino que también su don de gentes, su afabilidad y simpatía. Además, deben ser solteras, y solamente en casos muy especiales, se le permite a una mujer casada, ocupar este puesto.

Esta ha sido la excepción en el caso de Evelyn Knapp en «La dama del avión», la producción Columbia que en España distribuye Cifesa. La Chiquilla, huérfana, era la mimada del aeródromo, cuyo personal había servido con su padre en Francia y lo habían visto caer destrozado por un as alemán. Todos y cada uno, se habían convertido en dueños celosos que velaban a la chiquilla como si fuera hija propia, y cuando se adentró en su corazón el cariño del alocado aviador y al fin se casó con él, el desengaño de los agraviados padrinos no les impidió, sin embargo, el continuar protegiéndola.

Sylvia Sidney es la actriz que tiene más sobrenombres

En cuanto a sobrenombres, Sylvia Sidney es la actriz que gana a todas en Hollywood.

Marion Gering, la directora de «Una buena muchacha» (Good dame), film Paramount cuyos intérpretes principales son Fredric March y Sylvia Sidney, la llama Tontita (Sillie).

Otros le dicen Hipo (manera abreviada de llamarla hipopótamo), desde que en una reunión hizo desternillarse de risa a la concurrencia inflando los carrillos, haciendo ojos y remedando a las mil maravillas al poco gracioso animal.

Mocosita (Brat), es también un apodo que reclama Sylvia Sidney, la cual completa los cinco con los de Chistosa (Funny) y Sid.

Las más bellas «girls» del Broadway y Hollywood, en un film de Eddie Cantor

A pesar de que Hollywood goce de la fama de ser actualmente el emporio de la belleza femenina, se buscaron siete bellezas del Broadway para la primera línea del coro de la nueva comedia musical de Samuel Goldwyn «Roman scandal», cuarta aparición en la pantalla y cuarto triunfo de Eddie Cantor.

Ciento una muchachas componen los coros de este film, estando representados en ellas todos los Estados de la Unión Norteamericana, pero la primera fila está compuesta de siete rubias neoyorquinas: Katherine Mauk, Rosalie Fromson, Mary Lange, Vivian Keefer, Bárbara Pepper, Thee Phane y Lucille Ball.

Estas siete bellas son conocidas en todo el territorio yanqui, como modelos de los más famosos cartelistas y de los que dibujan las cubiertas de los magazines americanos.

Katharine Mauk, cuyos hermosos ojos negros inspiraron un famoso cartel que anuncia los chiclets Wrigley, hace algún tiempo reactivaba anuncios para unos almacenes de San Antonio (Tejas), y desde esta ciudad se trasladó a Nueva York, donde apareció en la famosa revista de Ziegfeld, «Show Boat» (El teatro flotante).

Rosalie Fromson, cuya cara es conocida en todo el mundo a través de las ilustraciones que anuncian el Pond's Cold Cream, fué taquígrafa por mucho tiempo, hasta que obtuvo trabajo en un club nocturno, y de allí pasó a las grandes revistas teatrales «Vanity».

Mary Lange es vista con frecuencia en distintas revistas que anuncian los cigarrillos Camel. Mary se graduó en la Universidad de Duquesne, en Pittsburgo, y apareció en la obra «Music in the air», el año pasado.

Vivian Keefer, una de las más famosas coristas de Nueva York y del Broadway, apareció antes en los anuncios de perfumería, y pasó después al teatro.

Bárbara Pepper, que sirvió de modelo a muchos artistas, se convirtió en un mes en la sensación de los coros en los «George White Scandals».

Theo Phone, posee lo que se ha reputado como los más bellos tobillos del mundo. Los grabados de los más notables magazines muestran sus famosos tobillos y piernas en anuncios de calzado.

Lucille Ball, cuya encantadora sonrisa adorna los anuncios de los cigarrillos Chesterfield, ha aparecido en las operetas «Río Rita» y «Smiling Faces».

Todas estas célebres bellezas aparecen también en la producción de la nueva editora «20th Century», titulada «Moulin Rouge» por Constance Bennett y Franchet Tone, a cuyo efecto fueron cedidas por Samuel Goldwyn.

La producción nacional cinematográfica

De todos es bien conocido el empuje que la producción cinematográfica nacional ha sufrido en estos últimos tiempos. Constantemente vemos en las carteleras de los cines anunciadas películas de producción Nacional. Ello quiere decir que el público español sabe apreciar los esfuerzos que las casas editoras hacen para conseguir las preferencias del público.

Confirma esto el leer constantemente el anuncio de películas rodadas en nuestra patria. Esto anima y compensa el sacrificio que en la mayoría de los casos el espectador tiene que hacer para apoyar lo nuestra, que podrá en muchas ocasiones no ser tan bueno como alguna de las películas extranjeras, pero que resulta ser un trayecto recorrido por nuestros técnicos y artistas, que procuran ir creando un negocio y un nombre comercial.

Hoy llega hasta nosotros la noticia de que Ibérica Films S. A., que, como se sabe, está terminando la producción de «Doña Francisquita» en los Estudios C. E. A., de Madrid, ha comprado la propiedad del autor para filmar la obra de Muñoz Seca titulada «Los cuatro Robinsones».

Por ser sobradamente conocida de nuestros lectores, no precisa comentario, pero sí que queremos decir nuestra opinión sobre esta grata noticia.

A la pantalla de plata se han llevado varios dramas, otras tantas zarzuelas y algunas novelas más o menos cinematográficas. «Los cuatro Robinsones», de Muñoz Seca, indica el interés de conseguir en la producción nacional algo nuevo. Nuevo, porque en ella se cultiva la astracanada en su forma más alegre. Claro está que la diferencia existente entre el teatro y el cine influirá en beneficio de este último ya que el ritmo y la gracia tienen que sujetarse a una acción continuada sin abusar del retruécano y repetición de chistes de mala ley.

Si a Ibérica Films, S. A., ha interesado la obra, pensamos que debe ser por la razón de tener un asunto de comicidad excelente y de exquisitez probada, que permita la obtención de una comedia limpia de matices teatrales que perjudiquen a la producción cinematográfica.

No nos ha sido posible averiguar los intérpretes que se encargan de rodarla, pero sí podemos asegurar que éstos serán españoles y de un nombre consagrado, pues bien ha probado esta casa editora con la filmación de «Doña Francisquita», de que cuenta con medios económicos suficientes para no privar a sus producciones de los mejores elementos.

En la próxima temporada, las podremos ver y admirar en dos de las películas que presentarán los Artistas Asociados.

«Guerra de valsos»

Música de jazz, trepidante y alocada, como un símbolo de la vida actual. Y, por contraste, con un remanso, los valsos nostálgicos, evocadores de la Viena de antaño, románticos y sentimentales.

«Guerra de valsos», la superproducción de la U. F. A. de esta temporada y de inminente estreno, bajo el ritmo ligero de un vals de otro tiempo, rescata el ambiente de 1840, para placer de los ojos y maravilla del oído.

Si en Francia todo acaba en canciones, en Viena todo acaba en valsos. Valsos melodiosos que son como una caricia y que despiertan inefables sensaciones, difícilmente expresables de otro modo.

En esta nueva producción, vemos revivir dos de las más grandes figuras musicales de la época: Johann Strauss y Joseph Lanner, cuyos nombres son sinónimos de melodía y de movimiento de vals. Dos genios que llenaron de incidentes de todas clases la mitad del siglo pasado con sus rivalidades artísticas y cuyo apasionamiento llegó a enfrentarse en la capital de Austria, a los partidarios de los dos compositores, que se llamaron «Straussistas» y «Lannerianos».

Esta pasión hizo derramar mucha tinta y verdaderos torrentes de armonía para batir a su adversario en popularidad, y estos episodios son los que nos retrotrae el film «Guerra de valsos», con las diferentes anécdotas que nacieron de tal rivalidad, y nos conduce, a través de una trama amorosa, hasta su definitiva reconciliación.

El film, gracias al talento del realizador, Ludwig Berger, constituye una síntesis acabada, en aquella época, y la riqueza de presentación, verdaderamente suntuosa, avalora la interpretación magnífica e irreprochable del simpático galán, exclusivo de la U. F. A., Willy Fritsch, le su partenaire Renate Muller, Roso Barsony, el gran actor cómico Paul Hörbiger y otros destacados intérpretes de este film que se presentará próximamente en España.

Un papel a la medida de Ronald Colman

La sorprendente personalidad de Ronald Colman permite a este artista extraordinario hacer revivir en la pantalla los tipos más diversos, representantes de todas las clases sociales, de todos los medios, de arriba abajo de la escala social.

¡No es alternativamente médico o abogado célebre, como aparece en «El doctor Arrowsmith» o en «Su único pecado», o ladrón de frac, como en «Raffles», o aventurero como en «El Paraíso del mal», o un hijo pródigo, como en «¡Que pague el diablo!».

En su último film, «La máscara del otro», que presentarán en breve los Artistas Asociados, Ronald Col-

man encarna simultáneamente a un lord inglés, que cae cada vez más bajo siguiendo el proceso de su ruina moral y física, y a su soñador, un pobre escritor primo suyo, a quien las circunstancias colocan en un momento dado en el sitio y lugar del lord.

Raras veces Ronald Colman ha encontrado un papel a su medida como en este film, en el que realiza dos interpretaciones distintas, exteriorizando dos caracteres, dos individualidades opuestas.

Ello requiere que su labor sea toda de matices y sutilezas artísticas y que provoque una profunda emoción.

Es indudable que «La máscara del otro» obtendrá aquí el mismo éxito que en París, donde se ha estrenado en el Lord Byron, sucediendo en el programa de este cinema «La vida privada de Enrique VIII». Como ha señalado la crítica francesa, el montaje del film, las escenas durante las cuales los dos hombres, que son uno solo, se hallan frente a frente, es particularmente notable.

Imperio Argentina interpreta «El novio de mamá»

En los Estudios de E. C. S. A., de Aranjuez, Florián Rey, el inteligente director español, activa el rodaje de «El novio de mamá», primera gran película que Imperio Argentina protagoniza en España, teniendo como «partenaire» al graciosísimo actor Miguel Liger y al insustituible galán de toda buena producción Ricardo Núñez.

El argumento de esta nueva producción nacional, que está presentada y distribuida por al prestigiosa entidad, también española, CIFESA, es, según nuestros informes, de gran fuerza espectacular y desenfadado, y ameno ritmo, y su inspirada partitura da ocasión a que Imperio Argentina cante unas melodiosas canciones que pronto se popularizarán cuando la película sea conocida del público, lo que tanto Florián Rey como E. C. E. S. A., esperan podrá realizarse en breve, así como CIFESA, la que apenas sabido por las Empresas que cuenta con la exclusiva de «El novio de mamá», se ve asediada por éstas para la reserva de fechas.

Gene Raymond, en «Un breve instante»

Gene Raymond es el rival de Jean Harlow, pero se pone como un tomate cuando le mencionan su caballo platinado.

Nació en Nueva York, de padres franceses, y su nombre verdadero es Raymond Guion. Sus amigos le conocen por «Ray».

Su tema favorito son los caballos; mencionando al noble bruto a Ray, se le ha dado cuerda para horas.

El poder de una canción

No es difícil recordar varias composiciones que han merecido un éxito tan completo por parte del público, que al ser tateada fácilmente su melodía, han alcanzado extraordinaria publicidad.

Es muy conocido el caso de un compositor casi ignorado, que en un momento de inspiración acertó una melodía. Un editor avisado la lanzó al público por todos los medios de difusión, y fué tal el éxito conseguido y la popularidad alcanzada, que la canción dió la vuelta al mundo y proporcionó a su autor un ingreso fabuloso, y con ello, la celebridad.

Este hecho, que tiene cierto aire de leyenda, posee indudablemente un fondo de verdad y es evidente que una canción inspirada, se impone sin esfuerzo y en poco tiempo, los artistas, las orquestas, los discos y la radio, difunden su melodía, que ocupa el primer plano de la actualidad, sin esfuerzo alguno y debido únicamente al enorme poder de atracción que ejerce sobre las multitudes un hallazgo musical.

¿Veremos repetirse en breve el caso transcrito? Es muy posible. Próximamente, va a estrenarse la gran producción de la Ufa titulada «Guerra de valsos», cuya música está inspirada sobre motivos musicales de Joseph Lannes y Johan Strauss, y lo mismo en Alemania que en Francia e Inglaterra, donde se ha dado a conocer este film, algunos de sus fragmentos han alcanzado una popularidad enorme.

Entre nosotros, son varias las orquestas y orquestinas que ante el anuncio de este estreno se han apresurado a adquirir las partituras de sus más inspirados fragmentos, para darlos a conocer en sus audiciones, y muy pronto en toda España la dulce melodía de los valsos vieneses será el más gentil vocero de este «chef d'oeuvre» del cine parlante, que tiene por título «Guerra de valsos».

Anhela llegar a tener una hacienda en el campo para dedicarse a la cría de caballos.

No se ha casado, y jura que ni siquiera ha soñado hacerlo.

Pisó las tablas a la edad de cinco años, y muy joven ganó laureles en Broadway, consiguiendo éxitos definitivos y lisonjeros. Tuvo después un período de mala suerte; la fortuna le sonrió de nuevo y finalmente arribó a Hollywood y alcanzó el contrato ambicionado.

Su mayor éxito lo obtuvo en «Zoo in Budapest», y su caracterización más reciente ha sido en la película Columbia que distribuye «Cifesa», «Un breve instante».

Es persona de muy buen humor, y le toma el pelo a sus amigos con impenitente seriedad.

Su rol en «Un breve instante», con Carole Lombard, es uno de los más interesantes de su carrera, y lo interpreta con mucho acierto.



Gary Cooper, destacado artista de la Paramount

Douglas Fairbanks Jr. Helo aquí, en una de sus más estupendas creaciones: «Catalina de Rusia». Fairbanks vino de Hollywood a Londres, para filmar esta película. ¿Conseguiremos que se quede en Europa?

DOUGLAS FAIRBANKS JR.